

JUDITH HERRERA C.

Las diferencias en desempeño entre hombres y mujeres, en especial en áreas como las matemáticas, son una preocupación en el área educativa. Y si hace más de una década la brecha parecía recortarse en evaluaciones como el Simce, los resultados presentados ayer muestran que la divergencia entre los puntajes se mantiene.

De acuerdo con el informe sobre el Simce 2024 que dio a conocer la Agencia de Calidad de la Educación, en 4º básico, las niñas promediaron 258 puntos frente a los 271 de los niños.

Un resultado importante si se considera que en 2013, por ejemplo, la diferencia era solo de un punto: 257, los hombres y 256, las mujeres.

En 6º básico existe un escenario similar: si en 2014 también se observaba solo un punto de diferencia (249, las niñas y 250, los niños), en la evaluación más reciente la diferencia

Las diferencias también se registran de acuerdo con nivel socioeconómico:

## Brechas entre hombres y mujeres se ahondan en prueba de Matemáticas

**13**  
**puntos** separan a hombres y mujeres de 4º básico en Matemáticas (271 vs. 258). Tanto en 6º como 2º medio, la brecha fue de 9 unidades.

**10**  
**unidades** es la distancia que tienen en Lectura las estudiantes de 6º básico con sus compañeros (254 contra 244). En estas evaluaciones las mujeres tienen mejor desempeño.

**325**  
**puntos** marcaron los estudiantes de 2º medio de estrato alto en el Simce 2024, versus los 231 que registraron los alumnos del grupo bajo.

es de 9 unidades.

Marisol Latorre, decana de Educación de la U. Alberto Hurtado, señala que la brecha se relaciona con que “las mujeres volvieron más lentamente al sistema escolar después de la pandemia y en este contexto persistir en la asistencia y la cobertura cu-

rricular es clave para poder lograr mejorar sus desempeños”.

La académica Marianela Navarro, de la Escuela de Educación de la U. de los Andes, menciona como un factor a los elementos socioculturales.

“Se mantiene la creencia de que los hombres son mejores en

matemática y las mujeres, en lectura. Ya esto se relaciona también con las expectativas: se espera menos de las niñas en matemática, lo que impacta en su motivación por el aprendizaje y su autoconfianza”, dice.

“La pandemia les pegó en forma diferenciada y en forma mucho

más crítica a las mujeres y no estamos haciendo lo suficiente para revertir esto, que debería ser prioridad número uno”, advierte Juan Pablo Valenzuela, director del Centro de Investigación Avanzada en Educación de la U. de Chile.

A juicio de Andrea Figueroa, decana de Educación de la U.

Central, “los establecimientos educacionales deben generar planes de igualdad tempranos para niñas y jóvenes”.

Otro elemento que presenta brechas importantes y persistentes es la perspectiva de los grupos socioeconómicos.

Aunque hay una mejora en 4º básico —en Lectura el segmento bajo subió de 245 puntos en 2022 a 258 en 2024—, las diferencias con el estrato más alto son notorias: el año pasado ese grupo registró 305 unidades.

Mauricio Bravo, vicedecano de Educación de la U. del Desarrollo, valora las mejoras, pero dice que “la pregunta es: ¿qué políticas permitieron mejoras en los primeros años y por qué no logran consolidarse en niveles superiores?”.

En esa línea, plantea que los resultados demuestran que “las desigualdades estructurales persistentes y que las oportunidades educativas siguen dependiendo del contexto socioeconómico”.